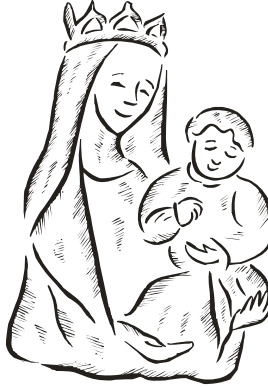


ROMANCES DE LOPE DE VEGA.

*ROMANCE I**AL DESPRENDIMIENTO DE CRISTO Y LA VIRGEN.*

Los dos más tiernos esposos,
 los dos más tiernos amantes,
 los mejores Madre e Hijo,
 porque son Cristo y su Madre.

Tiernamente se despiden,
 tanto, que en solo mirarse,
 parece que entre los dos
 se está repartiendo el cáliz.

Hijos, le dice la Virgen:
 ¡ Ay ¡ ¡ Si pudiera excusarte
 de esta llorosa partida
 que las entrañas me parte!

A morir vais, hijo mío,
 por el hombre que criasteis,
 que ofensas hechas a Dios,
 sólo Dios las satisface.

No se dirá por el hombre:
 quien tal hace que tal pague,
 pues que vos pagáis por él
 al precio de vuestra sangre.

Dejadme, dulce Jesús,
 que mil veces os abrace,
 porque me deis fortaleza
 que a tantos dolores baste.

Para llevaros a Egipto
 hubo quien me acompañase,
 más para quedar sin Vos,
 ¿Quién dejáis que me acompañe?

Aunque un Ángel me dejéis
 no es posible consolarme,
 que ausencia de un Hijo Dios
 no puede suplicarla un Ángel.

Yo siento vuestros azotes
 porque vuestra tierna carne,
 como es hecha de la mía
 hace también que me alcance.

Vuestra cruz llevo en los hombros,
 no hay que pasar adelante,
 que si a los vuestros aliento,
 aunque soy vuestra, soy Madre.

Mirando Cristo a María
 las lagrimas venerables,
 a la emperatriz del cielo
 responde palabras tales:

Dulcísima Madre mía
 vos y Yo dolor tan grande
 dos veces los padecemos,
 que lo padecemos antes.

Con Vos quedo, aunque me voy
 que no es posible apartarse
 por muerte ni por ausencia
 tan verdaderos amantes.

Yo siento más que mi muerte
 al ver que el dolor os mate,
 que el sentirlo y padecerlo
 en mí son penas iguales.

Madre, yo voy a morir,
porque ya mi eterno Padre
tiene dada la sentencia
contra mí que soy su imagen.

Por el más errado esclavo
que ha visto el mundo, ni cabe,
quiere que muera su hijo,
obedecerle al amarle.

Para morir he nacido:
él ordenó que bajase
de sus entrañas paternas
a las vuestras virginales.

Con humildad y obediencia
hasta la muerte ha de hallarme;
la cruz me espera, Señora,
dios os consuele, abrazadme.

Contempla a Cristo y María,
alma, en tantas soledades,
que ella se quedó sin hijo,
y él que sin madre se parte.

Llega y dila, Virgen pura,
¿queréis que yo os acompañe?
que si te quedas con ella
el cielo puede enviarte.



ROMANCE II*A LA ORACIÓN DEL HUERTO.*

Hincado está de rodillas
orando a su padre inmenso
el que a la diestra sentado
juzgará vivo y muertos.

Como ha de morir en monte,
en el monte está el Cordero,
para ver, pues vio la hostia,
el cáliz donde le ha puesto.

A las palabras que dice
las penas se enternecieran,
que apenas de Dios las penas
suelen hacer sentimiento.

De ver a Dios de rodillas
se está deshaciendo el cielo,
aún los rayos del padre
se alegran de verlo en medio.

Si dice que Dios su alma
tristeza está padeciendo,
¿cómo ha de haber cosa alegre
en la tierra ni en el cielo?.

Pues para verificarse
que era hombre verdadero,
fue menester que su carne
tuviese la muerte en medio.

Al fervor de la oración
sudó sangre todo el cuerpo,
que sus delicados poros
quedaron todos abiertos.

Aquel bálsamo precioso
cogió la tierra en el seno,
que como es madre del hombre
quiere guardar su remedio.

Echose en la tierra Cristo
dejando su rostro impreso,
que es de amantes dar retratos
cuando se está despidiendo.

Al padre vuelve la espalda
para que en sus hombros tiernos
den los rayos de tu ira,
no al suelo que está cubierto.

En fin, volviendo la cara,
de su mismo padre espejo,
movió el cielo con la voz
a lástima y a silencio.

Pase este cáliz de mí,
si es posible, Padre Eterno;
mas no se haga mi gusto,
tu voluntad obedezco.

Crecieron tanto las ansias
que fue menester que luego,
rompiendo un Ángel los aires,
bajase a darle consuelo.

¡ Ay, Jesús de mis entrañas ¡
cómo habéis llegado a tiempo
que os consuelen siendo Dios,
las criaturas que has hecho.

¿ A dónde estáis, Virgen pura,
que a falta vuestro los cielos
un ángel a Cristo envían ¿
llegad, consoladle presto.

Decidle: dulce Hijo mío,
cuando ayunaste vinieron,
mil ángeles a esforzaros
con soberano sustento.

Cuando naciste bajaron
dos mil ejércitos bellos;
y cuando vais a morir
uno sólo viene a veros.

Limpiadle Virgen piadosa,
la sangre con los cabellos;
que pues le deja su Padre,
vea a su madre a lo menos.

Id Vos con ella, alma mía,
 entrad con ella en el huerto,
 no sospechen que os quedáis
 con el que viene a prenderlo.

Decidle: dulce Jesús,
 aquí estoy al lado vuestro,
 para padecer por Vos,
 no para negaros luego.

Vámonos presos los dos,
 pues vais por mi culpa preso;
 cinco mil son los azotes,
 muchos son, partir podemos.

ROMANCE III



A LOS AZOTES QUE DIERON A CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Mira, Juan, por la ventana
 de la casa de aquel Juez
 puesto en la columna Cristo,
 su maestro y nuestro bien.

Las manos que al cielo hirieron
 atadas con un cordel,
 en una aldaba de hierro
 que yerro del hombre fue.

Y porque a las espaldas
 el mármol no alcanza bien,
 tiene los brazos cruzados
 para que sin cruz no esté.

Mira que vuelve el Cordero
 la piedra en jaspe después,
 pues con cinco mil azotes
 le desollaron la piel.

Y que enternecido el mármol
 cera se quiere volver,
 pues es más blando que el hombre
 estando Dios atado a él.

Razón el mármol tenía,
 porque cuantos le ofendéis
 mármoles sois en que azotan
 a Cristo Santo otra vez.

Viendo, pues, el sacerdote
 divino Melquisedech
 cubierto de cardenales
 de la cabeza a los pies.

Con tierno llanto le dice
 su secretario fiel:
 ¿qué es aquesto, Jesús mío?
 ¡ay de los ojos que os ven ¡

De azucena os habéis vuelto
 tan deshojado clavel,
 que os olvidáis de ser Dios
 para teneros en pie.

Pensé llamar vuestra madre
 mas ¡ ay , Dios ¡ ¿ Cómo podré
 dar a sus tierras entrañas
 un cuchillo tan cruel?

Aunque de su fortaleza
 no tengo yo que temer,
 que si estáis vos en columna,
 columna es ella también.

Porque vuestro eterno Padre
 con su divino poder,
 de tales columnas hizo
 las puertas de Ezequiel.

¡ Qué bien hicisteis, Señor,
 que fuese muerto José,
 que con ser padre adoptivo
 no hubiera fuerzas en él!

De veros en un pesebre
lloró de amor en Belén,
¿qué hiciera si tales viera
vuestros años treinta y tres?

Gran maldad hizo el amigo
que cenó con Vos ayer,
pues todo el valor del cielo
dio por tan poco interés.

Los que ayudaros juraron
lo emplearon tan al revés,
que hasta los gallos que cantan
dicen que los falta fe.

Si en vuestro pecho dormí,
hacedme, Señor, merced,
que vele con él ahora
y me regalen con él.

Esto dijo Cristo a Juan;
almas, llorar y tened
lástima de ver que azotan
por los esclavos al Rey.



ROMANCE IV*A LA CORONA DE ESPINAS.*

Coronado está el Cordero
no de perlas ni zafiros,
ni de claveles y flores,
sino de juncos marinos.

Su santísimo cerebro
le traspasan atrevido
frutos que no dio la tierra
desde que Dios los maldijo.

Mas lo que causa dolor
es ver que se hayan subido
desde las plantas de Adán
a la cabeza de Cristo.

De zarzas está cercado
aquel soberano trigo
que el espíritu de Dios
sembró en campo virgíneo.

Entre las espinas verdes
para mayor sacrificio,
el cordero de Abraham
está esperando el cuchillo.

Ya las hijas de Sión
al Rey Salomón han visto
en el día de sus bodas
coronado de jacintos.

¡ Ay ! divino Dios de amor,
Cupido, y harto escupido
de aquellas infames bocas
más fieras que basiliscos.

Venda os ponen en los ojos
que quiere Dios infinito,
que seas Jesús vendado,
pues fuiste Jesús vendido.

Para daros golpes fieros
os cubren, porque imagino,
Que como sois tan hermoso,
no se atreven sin cubriros.

Los hombres, Señor, os ciegan,
que piensan que sus delitos

los verá quien siendo Dios
ve los pensamientos mismos.

Para daros bofetadas
el hombre os hace adivino,
pues dicen que adivinéis
las manos que os han herido.

Yo he sido, dulce Jesús,
yo he sido, dulce bien mío,
el que en Vos puso las manos
con mis locos desatinos.

Yo soy por quien arrancaron
esos cabellos benditos,
que diera el cielo por ellos
todos sus diamantes ricos.

Si los viera, ¡Jesús mío,
la Virgen que los peinó,
y con gusto regaló
arrancarlos y escupirlos!

Si ella viera maltratarlos
diera tan recios suspiros,
que los Ángeles lloraran
y temblara el cielo mismo.

Una vez se vio la Esposa
como las rosas y lirios
a sus puertas como el alba
coronado de rocío.

¿Cómo llamareis ahora
al alma que está en sus vicios,
llena de sangre que corre
sobre esos ojos divinos?

Mirad, alma, que le sacan,
y que dice el pueblo a gritos:

Jesús muera, y Barrabás
viva en hurtos y homicidios.

No seas tan dura y fiera,
que entre tantos enemigos,
pida vida un ladrón
y que den muerte e Cristo.



ROMANCE V

AL ECCE-HOMO.

Pues el juez más lisonjero
que con su príncipe ha sido,
por interés de su gracia
y por no perder su oficio

En un balcón de su casa
azotado y escupido,
para que el pueblo le vea
puso al inocente Cristo.

Después de noche tan fiera
 aparece el sol teñido
 en sangre, y en vez de rayos
 puntas de juncos marinos.

A las llagas de su cuerpo
 pegado el rojo vestido,
 que también se hiciera rojo
 si fuera de blanco armiño.

Veis aquí, les dice, al hombre
 a quien desde el cielo dijo,
 con su voz el Padre Eterno:
 este es mi Hijo querido.

Aquí le traigo enmendado:
 oh, ¡qué extraño desatino,
 querer enmendar a un Dios
 tan bueno y tan infinito!.

Quita, quita, le responden
 viejos, ancianos y niños;
 muera, muera, muerte infame,
 pues hijo de Dios se hizo.

Ay, Jesús, Hijo de Dios,
 que ese nombre y apellido
 no le tenéis Vos hurtado,
 que sois igual a Dios mismo.

Virgen santa, decid Vos
 lo que el ángel os ha dicho
 de él, lo que los profetas
 dijeron por tantos siglos.

Y que este preso, azotado
 es aquel que cuado niño
 le adoraron los tres Reyes
 y Vos llevasteis a Egipto.

Abonadle, Virgen bella,
 decid que de Dios es hijo,
 que puesto que sois su madre
 bien valéis para testigo.

Abonada sois, Señora,
 todo el bien de Dios os vino;
 Bienaventurada os llaman
 Los que son, serán y han sido.

Decid vos que es el Cordero
 Bautista aunque sois su primo,
 que quien por verdades muere
 bien merece ser creído.

Decid Ángeles hermosos,
 ¿es este el mismo que vimos
 nacer del amor abrasado
 aunque temblando de frío?.

Decid , Pedro, Juan y Diego,
 que a su padre habéis oído
 que es su hijo en el Tabor
 si el miedo os deja decirlo.

Llegad presto, que dan voces
 en aquel falso concilio
 para que la vida muera
 que es Dios sin fin ni principio.

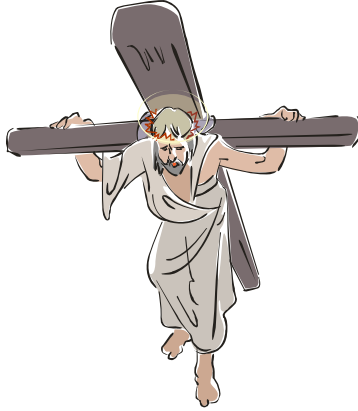
Ay, Virgen, mirad que quitan
 a un fiero ladrón los grillos,
 y a Jesús ponen al cuello
 la sogá de mis delitos.

Paréceme que decís,
 gloria de los ojos míos,
 más quiero en el mundo un ladrón
 que a mi Cordero divino.

Mientras le dan la sentencia
 alma, como tristes suspiros;
 decid a su Eterno Padre
 que se duela de su hijo.

Señor, aquí está el esclavo,
 que soy de la muerte digno,
 pero está cerrado el cielo,
 no querrá su Padre oíros.

Volved a la Virgen Sacra
y acompañad su martirio,
que también mata el dolor
donde no alcanza el cuchillo.



ROMANCE VI

AL LLEVAR LA CRUZA CUESTAS.

La leña del sacrificio
lleva al obediente Isaac,
aunque no ha de bajar ángel
a detener a Abraham.

El puro y manso Jesús
que el Bautista en el Jordán
llamó Cordero de Dios,
se quiere sacrificar.

El que entre Moisés y Elías
vieron Diego, Pedro y Juan,
en la cumbre del Tabor
lleno de luz celestial.

Este mismo muere triste
no lejos de la ciudad;
porque juzguen que es ladrón,
entre los ladrones va.

Un madero lleva al hombro;
 lugar en que han de pisar
 el solo racimo fértil
 de aquella vid virginal.

En su delicado cuello
 lleva el Príncipe de Paz,
 de dos pesadas columnas
 su imperio y cetro real.

Al son de trompetas tristes
 pregones injustos dan:
 Esta es la justicia, dicen,
 Pero no dicen verdad.

Si esta es la envidia dijeran,
 bien pudiera acertar;
 mas siempre se vale Edmundo
 de la disculpa de Adán.

Dicen que el Cesar hurtaba
 la romana majestad,
 para hacerse rey quien era
 Hijo de Dios natural.

Mucho le pesa la cruz,
 Los pecados mucho más,
 Con ellos ha dado en tierra,
 Pues no los puede llevar.

Llevadlos, Jesús querido,
 Que si vos no lleváis,
 Esclavos seremos todos
 del tirano Leviatán.

Cayó Cristo y por la frente
 Con el golpe desigual,
 Se le entraron las espinas
 Lo que faltaban entrar.

Cogote el polvo los ojos
 Si el sol se puede cegar,
 La boca de sangre llena
 Se estampó en un pedernal.

Suspira el manso Cordero
Y ayuda pidiendo está,
Y a fuerza de palos y golpes
Le vuelven a levantar.

Como tiraban la soga
Volviendo el cuerpo hacia atrás
Miró al cielo enternecido,
Pero viole sin piedad.

¡Ay, virginales entrañas,
los pasos apresurad,
con angélico decoro
si le queréis consolar!.

Para conocer su rostro,
desfigurado y mortal,
la imagen del Padre Eterno
con vuestras togas limpiad.

Abrazadle , Virgen santa,
porque si Vos le abrazáis
al regazo de esos pechos
consuelo el suyo tendrá.

Mas el descomedimiento
de esa gente desleal
atropellará furioso
vuestra santa honestidad.

Mejor es, alma, que vos
con vuestra cruz le sigáis,
porque quien tras el la lleva
ese le viene a ayudar.

Que si de vuestros pecados
el peso a la cruz quitáis,
haréis que ella pese menos
y Cristo camine más.



ROMANCE VII

AL DESNUDARLE LA TÚNICA.

En tanto que el hoyo cavan
adonde la cruz asientes
en que el Cordero levantan
figurado por la sierpe.

Aquella ropa inconsútil
que , de Nazaret ausente,
labró la hermosa María
después de su parto alegre.

De sus delicadas carnes
quitan con manos alevés
los camareros que tuvo
Cristo al tiempo de su muerte.

No bajan a desnudarle
los espíritus Celestes,
sino soldados que luego
sobre su ropa echan suertes.

Quitáronle la corona,
y se abrieron tantas fuentes,
que todo el cuerpo divino
cubrió la sangre que vierten.

Al despegarle la ropa
las heridas reverdecen,
pedazos de carne y sangre
salieron entre los pliegues.

Alma pegada a tus vicios,
si no puedes, o no quieres
de ellos pronto despegarte,
mirar esta ropa puedes.

A la sangrienta cabeza
la dura corona vuelven,
que para mayor dolor
le coronaron dos veces.

Asió la soga un soldado
tirando a Cristo de suerte
que donde va por su gusto
quieren que por fuerza llegue.

Dio Cristo en la Cruz de ojos,
arrojado de las gentes,
que primero que la abrace
quiere también que la bese.

Qué cama os está esperando,
mi Jesús, bien de mis bienes,
para que el cuerpo cansado
siquiera al morir se acueste.

Oh, que almohadas de rosas
las espinas os prometen,
¡ qué corredores dorados
los de esos falsos cueles!.

Dormid en ella, mi amor,
para que el hombre despierte,
aunque más dura os haga
que en Belén entre la nieve.

Que, en fin, aquella tendría,
abrigo a las paredes,
las toca de vuestra madre
y el heno de aquellos bueyes.

¡ Qué vergüenza le daría
al Cordero Santo al verse
siendo tan honesto y casto,
desnudo entre tanta gente!.

Ay , divina madre suya,
si ahora llegaseis a verle
en tan miserable estado,
¿ quién ha de haber que os consuele?.

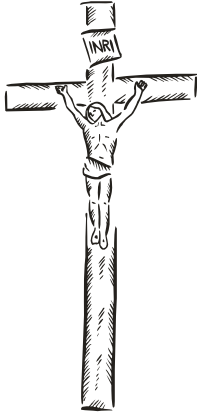
Mirad, Reina de los Cielos,
si el mismo señor es este,
cuyas carnes parecían
de azucenas y claveles.

Mas, ay, madre de piedad,
que sobre la cruz le tienden
para tomar la medida
por donde los clavos entren.

¡ Oh, terrible desatino!
medir al inmenso quieren;
pero bien cabrá en la cruz
el que cupo en un pesebre.

Ya Jesús está de espaldas
y tantas penas padece,
que con ser la cruz tan dura,
ya por descanso la tiene.

Alma de bronce o de mármol,
mientras en tus vicios duermes
dura cama tiene Cristo;
¿no te despierta la muerte?.



ROMANCE VIII

AL LEVANTARLE EN LA CRUZ.

Vuestro esposo está en la cama
 alma, siendo vos la enferma,
 pasemos a visitarle
 que dulcemente se queja.

En la cruz está Jesús,
 a donde morir espera
 el postrer sueño por vos;
 bien será que estéis despierta.

Llegad y miradle echado,
 enjugadle la cabeza
 que el rocío de la noche
 le ha dado sangre por perlas.

Mas cómo podrá dormir
 que ya la mano siniestra
 le clavó un fiero verdugo
 nervios y ternillas suenan.

Poned, alma , el corazón
 si llegar a Cristo os dejan
 entre la cruz y la mano,
 porque os le claven con ella.

Mas ¡ ay , Dios! Que ya le tiran
 de la mano que no llega
 al barreno que a la Cruz
 hicieron las suyas fieras.

Con una soga doblada
atan la mano siniestra
del que a desatar venia
tantos esclavos por ella.

De sus delicados brazos
tiran juntos con tal fuerza,
que todas las coyunturas
le desencajan y quiebran.

Alma, lleguemos ahora
en coyuntura tan buena,
que no la hallareis mejor
aunque está Cristo sin ella.

Clavan la siniestra mano
haciendo tal resistencia
el hierro alcanza el martillo,
que parece que le pesa.

Los divinos pies traspasan,
y cuando el verdugo yerra
de dar en el hierro el golpe,
en la carne santa acierta.

Por los pies y por las manos
de Jesús los clavos entran,
pero a la Virgen María
el corazón le atraviesan.

No dan golpes los martillos
que en las entrañas no sea
de quien fue la carne y sangre
que vierten y que atormentan.

A Cristo en la Cruz enclavan
con puntas de hierro fieras,
y a María crucifican
el alma clavos de pena.

Al levantar con mil gritos
la soberana bandera,
con el Cordero por armas
imagen de su inocencia.

Cayó la viga en el hoyo
y al punto que tocó en tierra,
desgajándose las manos
dio en el pecho la cabeza.

Salió de golpe la sangre
dando color a las piedras,
que pues no la tiene el hombre
bien es que tengan vergüenza.

Abriéndose muchas llagas
que del aire estaban secas,
y el inocente Jesús
del dolor los ojos cierra.

Pusieron a los dos lados
dos ladrones por afrenta,
que a tanto llegó su envidia
que quieren que lo parezca.

Poned los ojos en Cristo.
almas, el tiempo que os queda,
y con la Virgen María
estad a su muerte atentas.

Decidle: Dulce Jesús,
vuestra Cruz mi gloria sea
ánimo a morir, Señor,
para darnos vida eterna.

ROMANCE IX

A CRISTO EN LA CRUZ Y LAS SIETE PALABRAS.

¿ Quien es aquel caballero
herido por tantas partes
que está de morir tan cerca
y no le conoce nadie?.

Jesús Nazareno dice
aquel rótulo notable:
Ay, Dios, ¡ qué nombre tan dulce ;
No merece muerte infame.

Después del nombre y la patria,
 Rey dice más adelante;
 pues si es rey, ¿ cómo de espinas
 han osado coronarle?.

Dos cetros en la mano;
 mas nunca he visto que enclaven
 a los reyes con lo cetros
 los vasallos desleales.

Unos dicen que si es Dios
 de la Cruz descienda y baje;
 otros, que salvando a muchos
 así no puede salvarse.

De luto se cubre el cielo
 y el sol de sangriento esmalte;
 o parece Dios, o el mundo
 se disuelve y se deshace.

Al pie de la Cruz, María
 está con dolor constante,
 mirando al sol que se pone
 entre arreboles de sangre.

Con ella su amado primo
 haciendo sus ojos mares,
 Cristo los pone en los dos
 Más tierno porque se parte.

¡ Oh, lo que sienten los tres;
 Juan , como Primo y amante;
 como Madre la de Dios
 que lo de Dios, Dios lo sabe!

Alma , mirad como Cristo,
 para pedir a su padre,
 viendo que a su Madre deja
 la dice palabras tales:

Mujer, *ves ahí a tu hijo;*
 y a Juan, *ves ahí a tu Madre;*
 Juan queda en lugar de Cristo,
 Ay, Dios , ¡ qué favor tan grande!

Viendo, pues, Jesús que todo

ya comenzaba a acabarse,
sed tengo, dijo a los hombres,
 sed de que el hombre se salve.

Corrió un hombre y puso luego
 a sus labios celestiales,
 con una caña una esponja
 llena de hiel y vinagre.

En la boca de Jesús
 pones hiel, hombre, ¿qué haces?
 Mira que por ese cielo
 De Dios las palabras salen.

Advierte que en ella puso
 con sus pechos virginales
 María en su blanca leche
 mucha dulzura suave.

Alma, sus labios divinos
 cuando vamos a rogarle,
 aunque con vinagre y hiel
 darán respuesta suaves.

Llegad a la Virgen bella
 y decidla con el Ángel:
 Ave, quitar su amargura,
 pues de gracia sois el ave.

Sepa el fruto al vientre santo
 y a la dulce palma el dátil:
 el alma tiene a la puerta,
 no tengan hiel los umbrales.

Y si dais leche a Bernardo,
 porque su madre os alabe,
 mejor Jesús la merece,
 pues Madre de Dios os hace.

Dulcísimo Cristo mío,
 aunque esos labios se bañen
 en hiel de mis graves culpas,
 Dios sois, como Dios habladme.

Habladme ,dulce Jesús ,
antes que la lengua os falte;
no os descienda de la cruz
sin hablarme y perdonarme.

ROMANCE X

AL BUEN LADRÓN.

Ángeles que están de guardia
en los presidios eternos,
el arma, el arma, a la puerta
que quieren robar el cielo.

¿ Qué importa que de diamante
se viese Juan muros bellos,
que estando Cristo enclavado,
cómo podrá defendernos?.

Si Cristo santo es la puerta
ya se le rompen tres hierros,
cuyas llaves sangre bañan
porque den vueltas más presto.

Acechando está un ladrón
por los mismos agujeros
si a la casa del tesoro
de Dios pueden dar un tiento.

Como de su Eterno Padre
es el escritorio el Verbo,
adonde guarda las joyas,
ganzúas de la fe han puesto.

Por las paredes humanas,
que hizo de Dios el dedo
en el vientre de María,
escala pone a su pecho.

Por la humanidad de Cristo
entra a Dios el ladrón diestro;
pero logrando con fe,
dicen que no es sacrilegio.

Robar quiere la custodia
de su mayor Sacramento,
con ver la hostia en el cáliz
y el cáliz de sangre lleno.

No lleno aunque lo merece
que todo se está vertiendo;
que anda revuelta la casa
cuando se muera su dueño.

¿ Qué mucho que anden ladrones,
si ha de ser Cristo en muriendo,
ganancia de pescadores
estando el río revuelto?.

Como se abrasa la casa
y dice Dios, fuego, fuego,
todas las joyas arroja
por las ventanas del Verbo.

No le defiende María
que también su pecho tierno
está clavado en Jesús,
aunque se le arranca el pecho.

Como se le muere el hijo
no tiene la hacienda dueño
que desde que le parió
le cuesta tantos tormentos.

Tampoco Juan le defiende;
que quien se durmió en su pecho
mal podrá ganar tesoros
que no se guarden durmiendo.

Pero ya el ladrón famoso,
como otros muchos han hecho,
quiere acabar predicando
al que está con él, diciendo:

Este parece sin culpa,
los culpados padeceremos;
Jesús, Hijo de David,
te acuerdes de mí en tu reino.

Conmigo, responde Cristo,
estarás hoy, te prometo,
que como ve que se parte
hace barato del cielo.

Alma, llegad a la cruz,
que está Cristo todo abierto
liberal y bondadoso,
como se le acaba el tiempo.

No os quedéis por vuestra culpa
sin los tesoros inmensos,
Dios lleva un ladrón consigo;
mirad cual anda el deseo.

Como todos le han dejado,
no se espante el mundo de esto,
que hacer caso de ladrones
es a falta de hombres buenos.

Ahora que el cielo roban
es buena ocasión que entremos,
que podrá ser que después
le pongan candados nuevos.



ROMANCE XI*AL EXPIRAR CRISTO EN LA CRUZ.*

Desamparado de Dios,
 el hombre puesto en un palo,
 el alma tiene Jesús
 en sus altísimos labios.

A su eterno Padre mira,
 abriendo los ojos santos,
 que ya cerraba la muerte
 atrevida el velo humano.

Con voz penosa dice,
 cielos y tierra temblando:
mi espíritu, Padre mío,
pongo en tus divinas manos.

Y bajando la cabeza
 sobre el pecho levantado,
 entregó su alma a Dios
 para que flechase el arco.

Expira el dulce Jesús,
 y del sangriento costado,
 sale aquella alma obedeciente
 dejando el cuerpo entre clavos.

Desnudo, muerto y sin honra,
 mira el padre soberano
 a su dulcísimo Hijo
 por un miserable esclavo.

No manda que de la Cruz
 ejércitos soberanos
 le descendan y sepulten
 en urnas de jaspe y mármol.

Manda al sol que se retire
 y lo hiciera sin mandarlo,
 por no ver desnudo a Cristo
 hecho a tormentos pedazos.

Que la tierra y mar se turben,
 y que los hombres ingratos
 sepan que ha muerto por ellos
 un Hijo que quiere tanto.

Manda se vistan de luto
 los celestes cortesanos,
 y que se apaguen las luces
 de estrellas, planetas y astros.

Rompiese el velo del templo,
 cayeron los montes altos,
 abrieron sé los sepulcros
 y hasta las piedras temblaron.

Mas llamando encantamiento
 el pueblo a tales milagros,
 quebrarle quieren los huesos
 que solo quedaron sanos.

Y como le hallaron muerto
 por ir seguro un soldado,
 puso la lanza en el ristre
 y arremetiendo al caballo,

abrió por el sumo pecho
 tanta herida a Cristo santo,
 que descubrió el corazón
 como buen enamorado.

El corazón que los hombres
 vieron en obras tan claro,
 quiso también que se viese
 dar agua de sangre falto.

Alma, a la Virgen María
 considera en este paso,
 que la traspasa el dolor,
 y a Cristo el hierro inhumano.

Qué, ¿ queréis a un hombre muerto
 les diría el lirio casto?
 Mas bien hacéis, porque creo
 que sois de Cristo retrato.

Ya del nuevo Adán dormido
y de su abierto costado
sale la iglesia, su esposa,
para bien de los cristianos.

Ya salen los Sacramentos
del Bautismo y del pan santo,
que como es honor de amor,
sale en pan Dios abrasado.

De la ventana del cielo
ha quitado Dios el arco,
para que los hombres vean
que no tiene más que darlos.

Pues, dulcísimo Jesús,
si después de pies y manos
también dais el corazón,
¿quién podrá el suyo negaros?.

ROMANCE XII

AL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ.

Las entrañas de María
con nuevo dolor traspasan
los martillos que a Jesús
de la alta cruz desclavan.

¡Quién dijera, dulces prendas
para santo bien halladas,
que para subir al cielo
no fue menester escala!

¡Mas que mucho que se alcance
a la cruz santa arrimada,
ni que hecho pedazos venga
si el cielo a la tierra baja!

Ya no cae más sangre de él,
porque si alguna quedara
otra lanzada le dieran,
mas fue desengaño el agua.

Junto al sangriento costado
formada una esponja helada
devanando sus espinas
aquella madeja santa.

Los clavos baja a la Virgen
Nicodemus , porque bajan
desde el cuerpo de su Hijo
a crucificarla el alma.

Con trabajo y con dolor
José la corona saca,
por estar en la cabeza
por tantas partes clavada.

A la Virgen la presenta,
que las azucenas blancas
de sus manos vuelve en rosas,
y de su sangre las baña.

Ningún martirio de Cristo
sino la corona santa,
tocó en el cuerpo a la Virgen
hiriéndola por tomarla.

Sacan sangre las espinas
de sus manos delicadas,
que junta con la de Cristo
para mil mundos bastara.

La cual pone en su cabeza
porque a su esposo le agrada,
que sea lirio entre espinas
aquella venda de grana.

Ahora, hermosa María,
parecéis la verde zarza,
que aunque el fuego os baje muerto
bien arde en vuestras entrañas.

Recíidle, gran señora,
que de la sangrienta cama,
Juan ,Magdalena y José
Avuestros brazos le bajan.

Cuando niño estaba en ellos
haciendo y diciendo gracias,
que las del Padre tenía
que fue su misma palabra.

Tomad esas manos frías
y diréis viendo las palmas,
que un hombre tan manirroto
no es mucho lo que nos daba.

Tomad los pies y veréis,
qué bien el mundo le paga
treinta y tres años que anduvo
solicitando su causa.

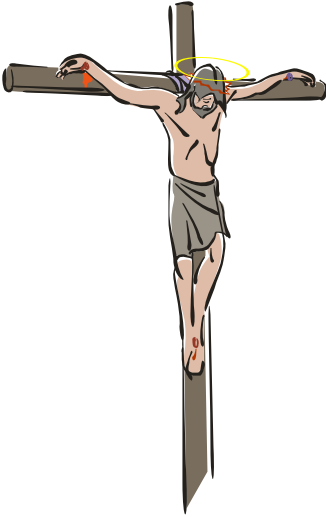
Poned en vuestro regazo
La cabeza soberana,
veréis que el esposo vuestro
ni os alegra ni os regala.

Y si el costado miráis
y aquella profunda llaga,
Dios os de paciencia, Virgen,
porque consuelo no basta.

Alma por quien Dios ha muerto,
y muerte tan afrentada,
mira a su madre divina
y dila con tiernas ansias:

Desnudo , roto y difunto
os le vuelven, Virgen santa;
naciendo os faltan pañales,
mortaja muriendo os falta.

Pidámosla de limosna,
y entérrele en pobres andas
la santa misericordia,
pues ella misma le mata.



ROMANCE XIII

A LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Sola con sola la cruz,
 los ojos puestos en ella,
 y en sus virginales manos
 clavos y espinas sangrientas.

Vueltos dos fuentes sus ojos
 que derraman vivas perlas,
 llorando muerta una vida,
 dice así una vida muerta:

Ay, cruz, que en mi soledad,
 como amiga verdadera,
 sólo a la sola acompañas,
 sólo a la sola consuelas.

Dame tus dulces abrazos,
 abraza a esta madre tierna,
 porque a falta de mi Hijo
 los tuyos solo suplieran.

Quiero abrazarte, cruz mía;
 ¿pero qué sangre es aquesta?
 puesto que sin fuego hierve
 sin duda es la mía misma.

¡ Ay, sangre de mis entrañas,
vertida por tantas puertas!
pues de mis venas saliste,
volved a entrar en mis venas.

Ay , sangre que vertió Dios
ay, sangre que Dios desea,
pues con esta sangre cobra
Dios de Dios todas las deudas.

¡ Ay, engañosa manzana!
¡ ay , mentirosa culebra!
¡ ay ,enamorado Adán!
¡ay, mal persuadida Eva!

Llevó aquel árbol vedado
frutas de culpas y penas,
mas vos, cruz, una granada
coronada y pechiabierta.

Como fue fruta de invierno
y cogida de una huerta,
colgáronla por el hombre
que trae la salud enferma.

Ya a los dos nos disfrutaron
de la dulce fruta nuestra,
pues la llevamos los dos,
yo con dolor , tú con pena.

Vuelve en ti a crucificarme
no hayas miedo que lo sienta,
que mal sentí yo sin alma
pues el sepulcro me encierra.

La lanza que le hirió muerto
a mi el alma me atraviesa,
que estaba en su pecho el alma,
y el mío estaba sin ella.

Crucificadme de pechos
y no de espaldas, Cruz bella,
que pues la de Dios guardaste;
no es bien que ya te las vuelva.

Juntemos pechos y abrazos,
 pues juntos es bien se vean,
 brazos y pechos que a Dios,
 en vida y muerte sustentan.

A Dios tuviste en los brazos,
 atándole de manera
 que pudo el ladrón del hombre
 llegar a hurtar sus riquezas.

Cruz, teniendo s Dios en peso
 en él mostraste tus fuerzas,
 pues le hiciste dar de sí
 cuando pudo y cuando era.

Contigo me crucifica;
 y si por clavos lo dejas,
 aquí están aquellos tres
 que hasta el alma me atraviesan.

¿ Cómo siendo arco de paz
 para mí lo eres de guerra,
 pues son de mi corazón
 aquestos clavos las flechas?

Ay, Hijo, si nunca errasteis,
 ¿ cómo con clavos os hierran?
 pues vuestra madre es esclava
 hierren a la madre vuestra.

Oh, ensangrentadas espinas
 que os subís a la cabeza,
 a que mi flor encarnada,
 pues es rosa, espinas tenga.

Ay, dolorosos despojos
 de la victoria sangrienta;
 venid a ser haz de mirra
 de mi pecho y mi paciencia.

Herid el pecho que os ama,
 y aquesta boca que os besa,
 estos brazos y estos ojos,
 dijo, y quedándose suspensa.

Con lágrimas acompaña,
 alma , a su madre y su Reina,
 que sola al pie de la Cruz
 llora su muerte y su ausencia.

El templo rompe su velo,
 la luna en sangre se anega,
 gime el aire y brama el mar,
 llora el sol, tiembla la tierra.

Alma, gime, tiembla y llora,
 que hasta las piedras te enseñan,
 pues rompe sus corazones
 cuando el tuyo se hace piedra.

Los muertos a quien dio vida
 sienten su pasión acerba,
 a tú que se la quitaste
 no lo sientes ni lo piensas.

ROMANCE XIV

AL SEPULCRO DE CRISTO.

En el doloroso entierro
 de aquel justo ajusticiado
 que por culpa y no suyas
 quiso morir en un palo.

Cual campanas clamorean
 los insensibles peñascos,
 que es bien que las piedras hablen
 de tan lastimoso caso.

Viste el sol bayeta negra,
 y la luna mongil basto,
 capaces la tierra y el cielo,
 que son del cielo criados.

La noche colgó de luto
 las paredes del Calvario,
 y el templo pesar mostró
 sus vestiduras rasgando.

Las hachas son amarillas,
 que los celestiales astros
 como vieron su luz muerta
 amarillos se tornaron.

De la caridad vinieron
a enterrarle los hermanos,
y los de la Veracruz
con algunos del Traspaso.

Angustias y Soledad
al entierro acompañaron,
que era su madre cofrada
y la primera que ha entrado.

No vino la clerecía,
que de doce convidados
uno solo se halló en él,
que era del difunto amado.

Para amortajar el cuerpo
dio un piadoso cortesano
de limosna una mortaja,
de su inocencia retrato.

Hizo la madre el acetre
de sus ojos lastimados,
derramando agua bendita,
el *Pater noster* rezando.

Con olorosos unguentos
ungen el cuerpo llagado,
de los vasos de sus ojos
mirra amarga destilando.

Llevan al difunto Dios
en los dolorosos brazos,
con lamentables suspiros
tristes lágrimas llorando.

Llegan al sepulcro ajeno
y fue pensamiento sabio,
que para solo tres días
basta un sepulcro prestado.

Abrió el sepulcro la boca
y recibió a Dios temblando,
que aún las piedras si comulgan
dan de temblar comulgando.

Alma, ven a las exequias
de Jesús enamorado,
que yace por tus amores
muerto, herido y desangrado.

Mira sin luz a la luz,
sin vida al que te ha dado,
condenado al salvador
por salvar al condenado.

Mira por ti a Jesús muerto
y que muerto y enclavado,
te dice: ¡ Ay esposa mía!
aunque me has muerto, te amo.

Mira aquestos rojos pies
y aquestas sangrientas manos,
mira este rostro escupido
y este cabello arrancado.

Mira aquesta boca herida
y aqueste cuerpo azotado,
y esta cabeza sangrienta
y este pecho alanceado.

Entraté en estas heridas,
mas ¡ay! Que sangre han brotado
cierta señal, alma mía,
que eres tú quien las ha dado.

Yo te perdono mi muerte
como llores mis pecados,
que estoy para perdonar,
aunque muerto no cansado.

Cesen ya las sinrazones,
alma, basta lo pasado,
que será hacer de tus yerros
otra lanza y otros clavos.

Acábense con mi muerte
tus culpas y mis agravios,
porque es ofender a un muerto
de corazones villanos.

De tus culpas y mis llagas
Los dos quedaremos sanos,
Al derramarse sobre ellas
Mirra de dolor amargo.

Alma, mis heridas cura
con este bálsamo santo,
y las tuyas que tú hiciste,
las podrás curar llorando.

En el plato de tus ojos
dame manjar de tu llanto,
y podrás decir que a un muerto
pudo dar vida este plato.

Ámame tú como debes
y viviremos entrambos;
tú enterrándote conmigo
y yo en ti resucitando.

SÚPLICA.

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Señor mío Jesucristo: Por la amargura que pasaste en tu pasión y cuando salió tu ánima santísima de tu cuerpo, te suplico hayas misericordia de mí, porque cuando saliere mi ánima de este mi cuerpo la encaminéis al cielo.

Adorémoste, Señor mío Jesucristo en la cruz clavado con la corona de espinas en la cabeza .Y por tu santa pasión te ruego que me libres del ángel malo.

Amen